

# El ejercicio del pensar

# #47

Enero 2024

**Franz Hinkelammert:  
entre la crítica y la  
utopía**

**SEGUNDA PARTE**

**PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Hugo Amador Herrera Torres  
Norman J. Solórzano Alfaro  
Yamandú Acosta

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Historia y coyuntura:  
perspectivas  
marxistas**



Herrera Torres, Hugo Amador. El ejercicio del pensar no. 47 : Franz Hinkelammert : entre la crítica y la utopía : segunda parte / Hugo Amador Herrera Torres ; Norman J. Solórzano Alfaro ; Yamandú Acosta ; coordinación general de María Elvira Concheiro Bórquez ; Marcelo Starcenbaum ; Patricia Flor De Lourdes González San Martín ; editado por Luis Alvarenga ; Carlos Pérez Segura ; Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-688-2

1. Sociología. 2. Economía. 3. Dialéctica. I. Solórzano Alfaro, Norman J. II. Acosta, Yamandú. III. Concheiro Bórquez, María Elvira, coord. IV. Starcenbaum, Marcelo, coord. V. González San Martín, Patricia Flor De Lourdes, coord. VI. Alvarenga, Luis, ed. VII. Pérez Segura, Carlos, ed. VIII. Ortega Reyna, Jaime, ed. IX. Título.

CDD 301.01

## PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



### CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

#### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

#### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

#### Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

#### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

#### CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



#### Coordinadores del Grupo de Trabajo

María Elvira Concheiro Bórquez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias

en Ciencias y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

México

[elvira.concheiro@gmail.com](mailto:elvira.concheiro@gmail.com)

Marcelo Starcenbaum

Instituto de Investigaciones en

Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata - Consejo

Nacional de Investigaciones Científicas y

Técnicas

Argentina

[mstarcenbaum@gmail.com](mailto:mstarcenbaum@gmail.com)

Patricia Flor De Lourdes González San  
Martín

Observatorio de Participación Social y

Territorio

Universidad de Playa Ancha

Chile

[plgonzal@upla.cl](mailto:plgonzal@upla.cl)

#### Equipo editor

Luis Alvarenga

Universidad Centroamericana

[lalvarenga@uca.edu.sv](mailto:lalvarenga@uca.edu.sv)

Carlos Pérez Segura

Instituto de Formación Política de Morena

[carlosperseg@gmail.com](mailto:carlosperseg@gmail.com)

Jaime Ortega Reyna

Universidad Autónoma

Metropolitana-Xochimilco

[jortega@correo.xoc.uam.mx](mailto:jortega@correo.xoc.uam.mx)

Contacto: [gtmarxismo@gmail.com](mailto:gtmarxismo@gmail.com)

Instagram: [https://www.instagram.com/gt\\_clacso\\_marxismo/](https://www.instagram.com/gt_clacso_marxismo/)

Facebook: [https://www.facebook.com/](https://www.facebook.com/herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120)

Herencias-y-perspectivas-del-Marxis-

mo-Gt-Clacso-159187474621120



# Contenido

**5** Los conceptos trascendentales dominantes de la modernidad  
Interpretaciones de Franz Hinkelammert

Hugo Amador Herrera Torres

**26** Comentarios sobre la Parte II de *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*  
“La pérdida de criticidad y la ideologización del marxismo”

Norman J. Solórzano Alfaro

**41** La metodología científica y la dialéctica de la historia a la luz de la dialéctica trascendental de Franz J. Hinkelammert

Yamandú Acosta





# Los conceptos trascendentales dominantes de la modernidad

## Interpretaciones de Franz Hinkelammert<sup>1</sup>

Hugo Amador Herrera Torres\*

### Introducción

Hinkelammert (De aquí en adelante, FH) (Hinkelammert, Franz, 2022a) señala que la modernidad nació en el siglo I con el cristianismo de base judía, mismo que denomina “cristianismo profético-mesiánico”. El Dios persistente era Yahveh. En este siglo sobresalen las argumentaciones de Pablo de Tarso, que resultan cruciales para abrir la modernidad. FH enfatiza que Pablo convierte al Reino Mesiánico que presentó Jesús en la primera Declaración de Derechos Humanos: “[...] ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer [...]” (Gálatas 3, 28, citado

- \* Doctor en Economía por la Universidad Autónoma de Madrid, Profesor e Investigador Titular en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México), adscrito a la Facultad de Economía.
- 1 El segundo eje temático del VII Encuentro Internacional de Pensamiento Crítico, celebrado del 08 al 10 de diciembre de 2021, llevó este título. El evento fue organizado por el Grupo de Pensamiento Crítico en colaboración con la Universidad Nacional de Costa Rica, la Universidad de Panamá y la Cátedra Franz Hinkelammert del Instituto de Filosofía (Cuba).

por Hinkelammert, Franz, 2021, p. 16). Se trata del Reino de la igualdad humana. El Reino Mesianico de Pablo, según FH (Hinkelammert, Franz, 2022a), constituye el primer concepto trascendental de la modernidad, puesto que dibuja relaciones humanas ideales. Esta construcción justamente instituye la apertura de la modernidad, representa un criterio sólido para pensar las sociedades. El Reino retrata una Tierra sin discriminación por diferencias, sin autoridades y sin muerte (Hinkelammert, Franz, 2022a).

Los conceptos trascendentales son idealizaciones lógicas en el pensamiento, pero imposibles en lo empírico (Dussel, Enrique, 2009). Sirven como punto de partida para la acción humana en tanto se busque con esta lograr lo mejor posible. El Reino es una fuente de referencia para alcanzar mediante la actividad de los sujetos el Reino mejor posible. El Reino Mesianico no es edificado por Dios, es producto de lo que hagan los seres humanos.

El “cristianismo profético-mesianico” fue reemplazado por el “cristianismo imperial-colonizador” en los siglos III y IV (Herrera, Hugo, 2022a, p. 11). El “cristianismo profético-mesianico” no logró consolidarse durante el imperialismo. El Imperio bizantino fue el termidor del cristianismo, “[...] realizó la imperialización del cristianismo en vez de la cristianización del régimen político” (Hinkelammert, Franz, 202, p. 79). El cristianismo se transformó en una herramienta del Imperio para conquistar pueblos.

El “cristianismo profético-mesianico” retorna en los siglos XV y XVI, en el Renacimiento, con la nueva interpretación del mito del Dios Prometeo, que sugiere otras relaciones entre Dios y seres humanos. Hobbes, en la Revolución inglesa (1642-1688), se conduce por un camino opuesto al “cristianismo profético-mesianico”. Lo mismo pasa con Locke. FH (Hinkelammert, Franz, 2022a), sin hacerlo explícito, deja ver que la Revolución francesa (1789-1799) es uno de los hechos políticos claves de la modernidad. El autor plantea que durante el periodo que abarca y

circunda (antes y después) a la Revolución francesa se fraguó con intensidad el núcleo del “cristianismo profético-mesiánico”. Algunas exposiciones de la Revolución rusa de 1917 tienen señas de relaciones humanas ideales que conectan con el cristianismo del siglo I.

El trinomio de mercado ideal, competencia perfecta y equilibrio general corresponde al centro de la teoría económica neoclásica (siglos XIX y XX), son tres conceptos trascendentales que engarzados trazan “relaciones mercantiles ideales”, retornan a los mismos propósitos del “cristianismo imperial-colonizador”, aunque empleando otros mecanismos. La corriente neoclásica con algunas variantes de su proyección inicial dirige los procesos económicos en el siglo XXI.

El objetivo del presente trabajo, con base en la obra de FH, es desenvolver los conceptos trascendentales dominantes de la modernidad. En el documento se recurre en alta medida al último libro del autor (Hinkelammert, Franz, 2022a), *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad. Crítica de la razón mítica en la historia occidental. Ensayo*. En el texto se desarrolla un análisis antropológico, se aparta de estudios religiosos. El autor, en 2020, publicó la primera edición; en octubre de 2021, presentó en sus sitios web otro documento que complementó y dio continuidad al primero. En 2022, con el cuidado editorial de Henry Mora, se publicó la segunda edición del libro (Hinkelammert, Franz, 2022a). En la obra quedaron unidos —con precisión técnica— los manuscritos de 2020 y 2021; además, se modificaron capítulos y se agregó información. El trabajo de FH (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2021, 2020) pone el acento en los conceptos trascendentales.

Este documento se divide en tres partes. En la primera se explica el Reino Mesiánico con sus relaciones humanas ideales. En la segunda se expone el equilibrio general neoclásico con sus relaciones mercantiles ideales. En la tercera se perfila el mito “vida sin muerte”. Este concepto, de forma hipotética, no alcanza todavía la posición de utopía, constituye un

material sustantivo para delinear el Reino Mesiano (utopía). Al final se listan las fuentes de referencia.

## Reino Mesiano y relaciones humanas ideales

¿Existe Dios? FH (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2022b), para responder esta pregunta, se adentra en la crítica de la religión del siglo XVIII. La crítica la robustece con exposiciones teóricas de diferentes épocas. Una de estas exposiciones la efectuó Hobbes en el siglo XVII. Hobbes creó un Dios. Un Dios que estaba fuera de la religión. Lo denominó *Leviatán*. El *Leviatán* fue exhibido como un Dios mortal que estaba custodiado y subordinado a un “Dios eterno superior” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 12). El “Dios eterno superior” no era celestial. Hobbes, no obstante, también llevó a su Dios mortal a la eternidad. Su Dios mortal podía morir, pero el “Dios eterno superior” lo resucitaba tantas veces muriera. El *Leviatán* no era el Estado absoluto; más bien, era “un sistema social [con tensiones entre] Estado y mercado” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 12). La sangre del sistema social de Hobbes era el dinero. El sistema solo funcionaba con el dinero. Cuando se acababa el dinero, el Dios mortal moría. El “Dios eterno superior” entonces lo proveía nuevamente de dinero.

Smith, en el siglo XVIII, fortaleció al Dios mortal de Hobbes con la invención de la mano invisible. La mano invisible constituía la nueva posición del mercado en el capitalismo productivo. El Dios de Smith ya no tenía tensiones entre Estado y mercado. Se trataba directamente del “sistema social capitalista” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 13). El mercado se colocó como el mecanismo por excelencia para circular el dinero en el sistema smithiano. El mercado expandía de forma natural la sangre. El Estado prácticamente salió sobrando ¿Quién era el “Dios eterno superior” en Hobbes? La propiedad privada (Hinkelammert, Franz 2022a, p. 2020). Smith tenía al mismo “Dios eterno superior”, pero había encontrado el engranaje exacto de este con el Dios mortal a través del mercado. FH (2022a, 2022b, 2008) hace énfasis en que la pregunta central no gira

en relación con la existencia de Dios. La pregunta es otra: ¿De qué Dios se habla? Dios es un concepto trascendental.

En Hobbes y Smith, “[...] [la propiedad privada] es el ser supremo para el ser humano” (Hinkelammert, 2020: 14).<sup>1</sup> FH (Hinkelammert, Franz, 2020a, 2010), en objeción a la postura de Hobbes y Smith, adopta en sus análisis la doctrina de 1844 de Marx: “el ser humano es el ser supremo para el ser humano”. El autor observa en las cartas de Pablo puntos coherentes con la doctrina marxiana. FH (2022a, 2020, 1998) hace una traducción especial del Reino Mesiánico, considera una parte de la carta de Pablo a los Gálatas. “[...] En la transcripción, cambia “la fe *en* Jesús” por “la fe *de* Jesús” y “Cristo Jesús” por “Jesús el Mesías” [...]” (Herrera, Hugo, 2020a, p. 5):

“Pues todos sois hijos de Dios por participar en [la fe *de* Jesús el Mesías]. En efecto, todos los bautizados en el [Mesías] os habéis revestido del [Mesías]: ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en [Jesús el Mesías]. Y si sois del [Mesías], ya sois descendencia de Abraham, herederos según la Promesa” (Gálatas 3, 26-29, citado por Hinkelammert, Franz, 2020, p. 20).

Pablo, en la carta, proyecta la igualdad humana (“ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer”) en tiempo presente (“participar [ahora] en la fe *de* [Jesús el Mesías]”) y como producto de la unidad social (“sois uno en [Jesús el Mesías]”) (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020, 1998; Herrera, Hugo, 2022a, 2022b). “La fe *de* Jesús es desarrollada por el mismo Jesús. Yahvé no otorga ninguna fe. La fe *de* Jesús viene de su vivencia en la sociedad, con los otros. Jesús vive en la sociedad teniendo como referencia al Reino Mesiánico. El proyecto de Jesús consiste en aminorar la distancia entre la realidad que vive y el Reino Mesiánico” (Herrera, Hugo, 2022a, p. 6). La fe *de* Jesús es la posibilidad de realizar con la actividad de los sujetos el acercamiento en esta Tierra (no en el cielo) de

<sup>1</sup> Las palabras que aparecen entre corchetes en varias citas académicas en el texto son propias. Lo anterior obedece a que se agregan o suprimen palabras para aclarar y flexibilizar contenidos. No se afecta la idea central de la cita.

los dos puntos. El bautismo asienta el propósito de agregarse al proyecto (“todos los bautizados en el [Mesías] os habéis revestido del [Mesías]”) (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020, 1998; Herrera, Hugo, 2022a, 2022b).

El Mesías idealiza su convivencia humana real en el Reino Mesiánico. El proyecto involucra entonces dos Reinos: Reino Mesiánico pleno y Reino Mesiánico lo mejor posible. El primer Reino es “[...] lógicamente posible [en el pensamiento], aunque empíricamente imposible [...]” (Dussel, Enrique, 2009, p. 35), el segundo es posible en lo empírico. De no contemplarse los dos Reinos en la acción humana, lo mejor posible, que es en la Tierra, pierde grados de lo mejor posible (Herrera, Hugo, 2022a).

El “cristianismo profético-mesiánico” presenta a Jesús el Mesías como hijo de Yahvé (Dios-Padre). Jesús el Mesías, en este cristianismo, representa a todos los seres humanos. Los seres humanos son entonces hijos de Yahvé. Si los hijos son seres humanos, el padre necesariamente es un ser humano. Pero Yahvé es un concepto trascendental. Dios-Padre, en consecuencia, configura a un ser humano pleno. Este hecho constituye el antecedente para el “[...] siguiente paso. Dios [se] hace ser humano en sentido antropológico” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 140). Pablo en la primera carta a los Corintios avanza en este paso:

Pero cada cual en su rango: el Mesías como primicias; luego, los del Mesías en su venida. Luego, el fin, cuando entregue a Dios el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad. Porque debe él reinar hasta que se ponga a todos sus enemigos bajos sus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando diga que “todo está sometido”, es evidente que se excluye a aquel que ha sometido todas las cosas. Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el hijo se someterá a aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo (1 Corintios 15, 23-28, citado por Hinkelammert, Franz, 2020, p. 141).

La primera tarea de Jesús el Mesías, el hijo de Dios-Padre, es destruir todas las formas terrestres que opriman a los seres humanos. Estas formas se expresan en la cita como “Principado, Dominación y Potestad”.

Lograda la emancipación, Jesús el Mesías, como segunda tarea, se subyuga a Yahvé (“el hijo se someterá a aquel que ha sometido a él todas las cosas”) (Herrera, Hugo, 2022a, p. 7). En una interpretación lineal, Yahvé pudiera aparecer como la autoridad indiscutible y única de los seres humanos. No es así. La clave, según FH (2020), está “en que Dios sea todo en todo”. ¿Qué es “Dios como todo en todo”? Dios es presentado como un “todo”. Y la Tierra, sin seres humanos oprimidos, también es mostrada como un “todo”. Dios como un “todo” queda igualado entonces al otro “todo”. Ambos “todos” son iguales. La Tierra queda sin ninguna opresión y sin autoridad (Reino Mesianico).

La Revolución francesa, en su primera fase (revolución popular), atrapa la argumentación de Pablo en relación con la igualdad humana. Rousseau, quien manifiesta como criterio de referencia precisamente a la igualdad humana, es el ilustrado de la primera fase de la Revolución francesa. “[...] Rousseau es la respuesta a Hobbes [...]” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 13). La doctrina marxiana de que “el ser humano es el ser supremo para el ser humano”, que tiene señales directas del Reino Mesianico, es el espíritu de liberación manifiesto, atendiendo a FH (2022a), de la primera etapa de la Revolución francesa. Luego, durante el periodo de Napoleón, el movimiento se convirtió en Revolución burguesa.

FH (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020, 2007) recurre al mito griego del dios Prometeo. Este mito se liga con la sustancia de la Revolución francesa (primera etapa). El mito cuenta que Prometeo robó el fuego del cielo y lo entregó a los seres humanos. Zeus, en respuesta, lo castigó. Prometeo fue capturado y sujetado con cadenas. Todos los días un águila comía su hígado. El hígado, sin embargo, se renovaba cada día. Después de miles de años, Heracles liberó a Prometeo. Zeus aceptó la liberación, pero le impuso un castigo simbólico: Prometeo portaría un anillo construido con el mismo material de la cadena que lo sujetó miles de años. FH (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020, 2007) observa en Prometeo a un Dios que se rebeló contra los otros Dioses. La rebelión lo convirtió en hombre. El Prometeo liberado no regresó a ser Dios. Durante el tiempo que fue

castigado educó a su pueblo. La integración con el pueblo lo transformó también en hombre. “[...] Prometeo se hizo hombre para que los hombres se hagan Prometeo [...]” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 38). Prometeo se rebeló y enseñó para que los hombres se rebelen y enseñen. Este mito tiene puntos en común con el “Dios como todo en todo” de Pablo.

La doctrina marxiana también fue expresada, cuando menos, por Feuerbach, en la época circundante de la Revolución francesa, aunque con matices diferentes. FH (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020), en esta temática, pone a dialogar, a su manera, a Marx, Feuerbach y Spinoza. Feuerbach subraya que los seres humanos con base en su misma imagen crean Dioses. Los Dioses creados, posteriormente, con base en su misma imagen crean a los seres humanos. Cada sociedad crea entonces a sus propios dioses. Hay muchos dioses en el análisis de Feuerbach. FH (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020) reconoce como acertada esta exposición. Los Dioses de Feuerbach son Dioses imaginarios que sirven de prototipos para el “deber ser” de los seres humanos. Los seres humanos aspiran a ser como sus Dioses. El Dios imaginario debe tener coherencia entre teoría y práctica. Esta coherencia constituye el requisito que impone Feuerbach para la creación de Dioses.

FH (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020) revela que Feuerbach manejó — cuando retoma el pensamiento de Spinoza— las nociones de Dioses no falsos y Dioses falsos. Feuerbach crítica a Spinoza por dibujar un Dios falso. Feuerbach expone que el Dios de Spinoza es un Dios inmaterial, que solo puede solicitar a los seres humanos comportamientos inmateriales. Estos Dioses no sirven como prototipos que sean seguidos por los seres humanos, pues se rompe la coherencia entre teoría y práctica. Los Dioses falsos de Feuerbach, por ende, son aquellos que no cumplen con su requisito. FH (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020), no obstante, rescata que el Dios de Spinoza está fundado en el *conatus*: “[...] el impulso por conservarse [por vivir] es el primer y el único fundamento de la virtud” (Hinkelammert, 2020: 44). La conservación de los seres humanos (permanencia de la vida) es completamente material. El *conatus* tiene

congruencia entre teoría y práctica. El Dios de Spinoza no es un Dios falso; más bien, en los propios términos de Feuerbach, es el Dios de Spinoza.

En la explicación de Feuerbach, los seres humanos que no piensan en Dios, no tienen la necesidad de crearlo. Son seres humanos que no tienen un Dios. En caso de crear un Dios y querer disolverlo, dejar de pensar en este resuelve el asunto. FH (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020) acepta este argumento. El autor, no obstante, señala que hay Dioses celestes y Dioses terrestres. Marx identificó ambos tipos de Dioses. En la disolución de los Dioses terrestres no aplica el método empleado para desvanecer a los Dioses celestes, se necesitan proyectos sociales de emancipación. La creencia o no que tengan los seres humanos en Dioses terrestres no anula los efectos de estos sobre ellos.

¿Hay abolición de Dioses terrestres en el Reino Mesiánico que plantea Pablo? Sí. Hay tres argumentos para comenzar la discusión. Primero, en el capítulo 2 (13-17) de Juan, Jesús explota contra los cambistas y su mercado, incluso, en un capítulo de Mateo (21, 13), los llama ladrones. Los cambistas, está claro, obedecen y siguen al mercado. Tal parece que el mercado empieza a asomarse desde ese periodo como Dios terrestre. Segundo, Jesús tiene fe en un mundo de igualdad humana. La igualdad humana no puede afirmarse ante la existencia de Dioses terrestres. Y, tercero, el Reino Mesiánico es producto del esfuerzo humano de emancipación. No hay duda que los opresores siguen a Dioses terrestres.

La interpretación de que “el ser humano es el ser supremo para el ser humano” en Feuerbach está cercana a un “humanismo romántico” (Hinkelammert, Franz, 2020a, 2020). ¿De qué manera el ser humano se hace ser supremo para el ser humano?, o bien, dicho de otra forma, ¿cómo Dios se hace ser humano? Feuerbach, en lo general, contesta: “cuando [...] todos [se traten] con amor” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 46) (humanismo romántico). Marx, en lo específico, responde con un imperativo categórico: “[echando] por tierra todas las relaciones en que el [ser humano] sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable” (Hinkelammert,

Franz, 2020, p. 47). Este es el humanismo de la praxis. La praxis es producto —en sentido antropológico— de la humanización de Dios. Es una ética que proporciona “[...] un llamado al humanismo y esto significa [...] una llamada a hacerse humano” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 51).

FH (2022a, 2020) encuentra un aspecto no analizado por Marx en relación con los Dioses no falsos: ¿qué pasaría si existieran Dioses que estuvieran del lado de los seres humanos, que defendieran la consigna centrada en que “el ser humano es el ser supremo para el ser humano”? FH (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020) argumenta que estos Dioses se han humanizado. Los Dioses de Feuerbach, por otro lado, aun cuando correspondan a una imagen del ser humano, pueden corresponder a una imagen contra humana. Esta imagen puede cumplir el requisito de coherencia entre teoría y práctica.

“¿Qué significa ‘el ser humano como ser supremo para el ser humano’”? Marx ubica esta cuestión. No significa divinización del ser humano, sino que cada humano se comporte plenamente como humano” (Herrera, Hugo, 2020a: 13). El ser supremo humano no es un ser humano específico, sino seres humanos con comportamientos humanos puros (Hinkelammert, Franz, 2020). ¿En qué consiste comportarse humanamente de forma pura/plena? FH asegura que radica en que los seres humanos “[se coloquen con convicción total del] lado [y se unan totalmente a los proyectos de emancipación] de aquellos que están [siendo] humillados, sojuzgados, abandonados y despreciados” (Hinkelammert, 2020: 25). FH (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020) anota que entre más se consolide la doctrina de “el ser humano como ser supremo para el ser humano” en la perspectiva de Marx aumenta la viabilidad de la tesis marxiana referida a la muerte de la religión.

## Equilibrio general neoclásico y relaciones mercantiles ideales

El Dios mortal de Smith (sistema social capitalista), así como su “Dios eterno superior” (propiedad privada), se posicionaron en la segunda mitad del siglo XVIII después de la Revolución industrial. La propiedad privada se consolidó como el ser supremo para el ser humano. Smith es uno de los exponentes más preponderantes de la teoría económica clásica. A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX se trazaron las bases técnicas de la teoría económica neoclásica por Walras y Pareto. La mano invisible y los Dioses de Smith fueron robustecidos con más tesis. La mano invisible de Smith fue unida al modelo de la competencia perfecta. La mano invisible es el mercado. El mercado —al constituirse como el mecanismo medular de la competencia perfecta— sólo puede exhibirse como mercado ideal (otro Dios). La competencia perfecta, en el cuadro neoclásico, conduce hacia el equilibrio general. Todos los seres humanos, en la sociedad equilibrada, según los autores neoclásicos, están integrados al proceso económico (Herrera, Hugo, 2022b).

¿Cuál es el problema de la propuesta neoclásica? La ilusión trascendental. Los conceptos están sostenidos en imaginaciones o ilusiones. Imaginación no es lo mismo que ilusión (Herrera, Hugo, 2022a, 2022b; Molina, Carlos, 2022). El mito de Prometeo se encuentra sustentado en imaginaciones. En caso de que Prometeo hubiera retornado a ser Dios después de su liberación, sería una tradición que privilegia a la autoridad (Herrera, Hugo, 2022a). Las utopías y los mitos que proyectan la afirmación de la vida humana están asentados en imaginaciones (afianzar la vida en la realidad objetiva). Las utopías y los mitos que inscriben la negación de la vida humana se hallan fundados en ilusiones (la vida en realidades empíricas construidas: empiría).

FH recurre a la razón mítica (2008) y a la razón utópica (1984) para explicar los conceptos trascendentales. “[...] La razón mítica es pensar la realidad a partir de [los] mitos creados [con base en] la realidad, que

reflexionan sobre esa realidad” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 11). Los mitos no son cuentos ancestrales cubiertos de fantasías sin sentido; al contrario, parafraseando a Ricoeur (1976), que coincide con FH, son narraciones racionales sustentadas en metáforas que hablan de la realidad. En las narraciones aparecen personas con habilidades sobrehumanas capaces de lograr los fines que persiguen los Dioses. En las narraciones míticas también se recurre a las acciones concretas de los Dioses. Las personas sobrehumanas o los Dioses con actuación empírica son posibles en el pensamiento e imposibles en la práctica; siendo así, los mitos son conceptos trascendentales.

La orientación de las utopías se encuentra en buena medida en los mitos. La utopía es otro concepto trascendental. La discusión no gira sobre la vigencia de las utopías y los mitos; más bien, sobre las utopías y los mitos que imperan. Este comentario tiene semejanza sobre la existencia de Dios. No resulta significativo saber si Dios existe. El asunto crucial está en conocer qué Dioses imperan. Lo mismo pasa con las utopías y los mitos.

La competencia perfecta es un mito recargado completamente en ilusiones trascendentales (Hinkelammert, Franz, 2022a, 2020). El mercado se dibuja como un Dios, capaz de surtir con cero errores a todos los agentes económicos de información completa, oportuna y gratuita de todos los movimientos que surjan en relación con los productos. La información la transmite mediante los precios. El mercado tiene también el ingenio para reajustar instantáneamente, sin requerir tiempo, los equilibrios entre oferta y demanda de los bienes, logra que todo lo producido se consuma (vaciamiento del mercado). Todos los agentes, en situación de equilibrio general, practican relaciones mercantiles ideales.

FH, en contraste, subraya que “[...] no hace falta saber que [los sujetos] no pueden ser felices [con relaciones mercantiles o con cualquier otro tipo de relación]; solamente hace falta saber que no pueden ser felices sin [...] vida [...]” (Hinkelammert, Franz, 2000, p. 241). Lo primero es la vida humana, la cual depende de la naturaleza. La regeneración de la vida de

las personas, por otro lado, no viene del vacío. “[...] Los seres humanos son seres naturales que solo pueden [mantener su] vida a partir de la satisfacción de sus necesidades [...]” (Hinkelammert, Franz, 2000, p. 241).

Los sujetos no tienen libertad para decidir si satisfacen sus necesidades o no, a menos que deseen morir. La libertad está en cómo atenderlas, unos gozan de preferencias para hacerlo. FH acentúa que “[...] la satisfacción de necesidades [posibilita] la vida; la satisfacción de las preferencias hace agradable la vida. [...] Para ser agradable, antes tiene que [estar garantizada la vida] [...]” (Hinkelammert, Franz, 2000, pp. 239-240).

Todas las personas, en el equilibrio general neoclásico, obtienen un ingreso producto de su trabajo. El conflicto se halla en que el ingreso varía continuamente. La variación nunca se detiene. En múltiples situaciones, que señalan equilibrio, los ingresos son exigüos para conseguir los víveres que logran satisfacer las necesidades. La competencia perfecta opera con variabilidad permanente en la determinación de los ingresos salariales. Fijar un límite salarial congruente con la atención de las necesidades es inconsistente con la competencia perfecta, se colapsa el equilibrio general. Las preferencias sí consienten tal variabilidad. “[...] No importa cuál sea el nivel de ingresos de una persona, sino únicamente su manera preferencial de utilizar su ingreso, [sea mucho, poco o nada], según sus preferencias [...]” (Hinkelammert, Franz, 2000, p. 63). La propuesta neoclásica, en suma, no afirma la vida humana. Esta utopía apuesta por la producción de productos dejando al margen la vida de los productores que producen esos productos.

## **Mito “vida sin muerte”**

¿Cuáles mitos, con sus respectivos Dioses, y cuáles utopías, siendo los mitos y las utopías conceptos trascendentales, son compatibles con el humanismo de la praxis? La respuesta es directa: aquellos mitos y aquellas utopías que están alejados de la ilusión trascendental, que mantengan

“al ser humano como ser supremo para el ser humano”. FH encuentra que el “Dios como todo en todo” de Pablo y el Dios Prometeo, en sus correspondientes mitos, sostienen al humanismo de la praxis. Sobre el Dios del Apocalipsis:

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: Dios vive ahora entre los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que antes existía ha dejado de existir.

El que estaba centrado en el trono dijo: “Yo hago nuevas todas las cosas” [...].

Después me dijo: “Ya está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida, sin que cueste nada”. El que salga vencedor recibirá esto como herencia; y yo seré su Dios y él será mi hijo (Apocalipsis, 21, 1-7, citado por Hinkelammert, Franz, 2020, pp. 142-143).

¿El “Dios que vive ahora entre los hombres” se asemeja al “Dios como todo en todo”? FH escribe que sí: “[...] La solución en el Apocalipsis es muy parecida [al Dios como todo en todo] de Pablo]. De hecho, es idéntica [...]” (Hinkelammert, 2020: 142). Con el estatus de hipótesis se plantea que no hay semejanza directa entre ambos Dioses. El Dios de Pablo no es autoridad. El Dios del Apocalipsis parece que sí lo es. El hecho de que este Dios viva entre o con los hombres no significa propiamente que viva como los hombres. Este Dios estará con los hombres, pero como su Dios. Los hombres, a la vez, estarán como el pueblo de ese Dios.

Hay otro aspecto relevante que fortalece el planteamiento del probable Dios autoridad del Apocalipsis. La sociedad apocalíptica es producto de ese Dios (“secará las lágrimas de todos ellos”, “al que tenga sed dará a

beber del manantial del agua de la vida, sin que cueste nada”, “yo hago nuevas todas las cosas”). El Reino Mesianico de Pablo, por su parte, es resultado de la acción de los seres humanos. El Dios apocalíptico, quizá, no es una autoridad déspota, sino una autoridad que salva y protege, pero sigue siendo, a final de cuentas, una autoridad. La distinción entre Dios-Padre y hombres-hijos parece explícita (“yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin”).

Otro aspecto más: “Noche ya no habrá: no tienen necesidad de luz de lámparas ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22, 5, citado por Hinkelammert, Franz, 2020, p. 27). La cita expresa que los hombres “reinarán por los siglos de los siglos”, no Dios. En efecto, es cierto, pero dependen de la luz que Dios provea. Se retrata un reinado dependiente (hipótesis).

A pesar de la probable distinción entre los Dioses de Pablo y del Apocalipsis, hay una coincidencia crucial entre las sociedades que proyectan. Pablo expresa “que el último enemigo en ser destruido será la muerte” y el Apocalipsis señala que “no habrá muerte”. La muerte del ser humano es derrotada. Isaías se mueve por esta línea, escribe “[...] [Yahveh] consumirá a la muerte definitivamente” (Isaías 25, 6-8, citado por Hinkelammert, Franz, 2020, p. 16). El enunciado del Apocalipsis referente a que los seres humanos “reinarán por los siglos de los siglos” incluye la resurrección de los muertos. Reinarán todos los seres humanos, no solo aquellos que se encuentren vivos cuando acabe el mundo. FH en relación con la inmortalidad (eliminación de la muerte) y con la resurrección de los muertos explica:

[No se puede comprobar] de alguna manera la posibilidad futura de [la] resurrección [de los muertos]. De esta manera, solamente se puede afirmar que la resurrección de los muertos es la condición de la posibilidad de la inmortalidad. Que hay o habrá tal inmortalidad, ninguna ciencia lo puede comprobar (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 147).

“La resurrección de los muertos y la inmortalidad son conceptos trascendentales. Los dos aspectos son parte de un mito [...]” (Herrera, Hugo, 2020a, p. 10). La no comprobación empírica de la resurrección de los muertos, hasta este momento, significa que no ocurrirá. Y, “[...] [todos los conceptos trascendentales] tienen la misma imposibilidad de su realización mediante la acción humana” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 419). La resurrección de los muertos entonces no puede suceder como resultado del progreso técnico que alcancen los seres humanos. “[...] Una [situación ideal] de este tipo, [la inmortalidad], solamente se puede considerar posible a través de algo como la [posibilidad] de la resurrección de los muertos” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 149).

El pensar la inmortalidad —como resultado del progreso técnico total— necesita de seres humanos con conocimiento absoluto. El pensar la inmortalidad —con fenómenos como la resurrección de los muertos— requiere de “argumentación” (Hinkelammert, 2020). El progreso técnico total es un concepto trascendental sostenido en ilusiones, es un mito. La resurrección también es un mito, no obstante, es una imaginación.

“[...] Ezequiel traza que Yahveh tiene la capacidad de [...] resucitar a los muertos” (Hinkelammert, 2020: 151). Este es un argumento, no es conocimiento absoluto del ser humano. Pablo teje otro comentario y va más allá:

[...] Al sembrarse es un cuerpo que se pudre; al resucitar será algo que no puede morir. Al sembrarse es cosa despreciable; al resucitar será glorioso. Al sembrarse el cuerpo perdió sus fuerzas, al resucitar estará lleno de vigor. Se sembró un cuerpo animado por alma viviente; y resucitará un cuerpo animado por el Espíritu. Pues habrá un cuerpo espiritual lo mismo que hay al presente un cuerpo animado y viviente (1 Corintios, 15, 42-44, citado por Hinkelammert, Franz, 2020, p. 153).

“La clave de la resurrección de los muertos, en la cita, está en el Espíritu” (Herrera, Hugo, 2020a, p. 10). El Espíritu “es la orientación del cuerpo hacia la vida. En tal orientación se descubren las ausencias que experimenta

el cuerpo humano por su condición de mortal. Se trata de “presencias por ausencias” (Hinkelammert, 2010). “[...] La muerte mantiene sometida [al cuerpo]. Por tanto, la liberación del [cuerpo] es la [eliminación] de la muerte” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 152). FH (2020) detecta, con base en Pablo, que liberar al cuerpo de la muerte en el presente empírico se hace, de igual manera, con el Espíritu. El cuerpo tiene entonces vida eterna mediante el Espíritu.

El cuerpo morirá, empero tendrá vida después de la muerte porque resucitará. El Espíritu, en la vida eterna, no elimina al cuerpo sensorial. FH (2020) descubre la vida eterna en el acto de anticipar el Reino Mesíasico en la realidad. Se trata de traer imaginariamente al Reino en el tiempo presente. Veamos. Los seres humanos saben que morirán, están conscientes de ese hecho. Sin embargo, en su vida detectan la ausencia de la inmortalidad, al anticiparla en su pensamiento, o bien, dicho de otra manera, viven la inmortalidad por la ausencia de esta. La ausencia se siente. El cuerpo sensorial vive la ausencia. En el mismo sentido, experimentan el Reino Mesíasico por su ausencia. El Espíritu conduce hacia la inmortalidad porque descubre las ausencias que se viven. La inmortalidad (por ausencia) que vivieron los seres humanos en sus vidas los resucita. La inmortalidad (por ausencia) que sintieron los sujetos en sus vidas permite la vida eterna.

## Conclusiones

¿Cuáles son los conceptos trascendentales dominantes de la modernidad? Estos conceptos pueden identificarse en diversas etapas de la humanidad. FH (2020), incluso, señala que, probablemente, el primer concepto en la historia lo esbozó Pablo de Tarso en su *Carta a los Romanos* con el Reino Mesíasico. Este planteamiento hipotético de Hinkelammert abre una nueva línea de investigación, está anulando *La República* de Platón del siglo IV a. C. como concepto formalmente trascendental.

La *Carta a los Romanos* data del siglo I. La construcción teórica del Reino precisamente dio apertura a la modernidad. Esta idea, de igual manera, lanza otra línea de investigación. FH observa a través de la metafísica de la praxis humana el comienzo de una nueva época. Los estudios tradicionales colocan a la modernidad temprana con los procesos sociales que caracterizaron al Renacimiento.

En los siglos XIX y XX se fraguó el concepto neoclásico de equilibrio general, el cual dibuja una sociedad con sujetos integrados totalmente a los procesos económicos. El equilibrio general, no obstante, es una gran ilusión trascendental. La aproximación a la sociedad equilibrada genera discriminaciones humanas, posiciona al mercado como Dios terrestre, quien tiene la facultad de asignar autoridades (grandes empresas), y provoca que gran parte de la población carezca de los productos mínimos para satisfacer las necesidades vitales. El equilibrio general en la realidad es prácticamente opuesto a lo que enuncia.

El mercado que, actualmente, es mundial, no articula la oferta y demanda del conjunto de productos. El mercado, al mismo tiempo, ocasiona inestabilidad macroeconómica, la cual, sumada a los desequilibrios de oferta y demanda, subsumen a la competencia en la mejor imperfección posible. “Polanyi llega a la tesis de que el propio mercado lleva a la destrucción de todo, cuyo logro [la destrucción] [...] es [efecto] de la propia ley del mercado” (Hinkelammert, Franz, 2020, p. 112). La propuesta neoclásica sigue guiando a los procesos económicos en el siglo XXI. La adoptó, por ejemplo, sin modificaciones sustanciales, el monetarismo neoliberal de Hayek y Friedman.

En el Reino Mesíasico persiste la igualdad humana, no hay autoridades y los seres humanos tienen vida eterna. El Reino, en consecuencia, es contrario al equilibrio general. El Reino es una imaginación. La creación trascendental viene de imaginaciones o ilusiones. Las imaginaciones afirman la vida humana, las ilusiones la niegan. Los conceptos tienen

entonces múltiples contenidos, se expresan en mitos y utopías. Tanto el Reino como el equilibrio general son utopías.

La acción humana necesariamente debe partir de las utopías en tanto busque sociedades lo mejor posible en la realidad. Las utopías son sociedades ideales posibles en el pensamiento, pero imposibles de alcanzar en lo empírico. El uso de otras referencias para la acción conduce hacia puntos menores de lo mejor posible. La actividad humana, en este contexto, se vuelve conformista. Las utopías, por tanto, son necesarias para el avance lo mejor posible de la humanidad. La cuestión central está en cuáles son las utopías imperantes.

Marx también recurrió a los conceptos trascendentales en su obra; sin embargo, no los selló de ninguna forma, no los hizo explícitos. Este aspecto constituye una nueva línea de investigación. El comunismo que proyecta Marx es una utopía, retrata convivencias humanas ideales sin mercado ni Estado. FH (Hinkelammert, Franz, 2020) acepta al comunismo como una utopía soportada en imaginaciones; no obstante, advierte dos puntos críticos:

1. En la transición del socialismo al “comunismo lo mejor posible” no se puede planificar el proceso económico sin considerar al mercado. El “comunismo lo mejor posible” tendría versiones de mercado y Estado “lo más mínimas posibles”. El socialismo real eliminó al mercado desde el inicio. El mercado que programa FH no hace referencia, por supuesto, al mercado ideal de la competencia perfecta.
2. En la transición, al menos en la práctica de la Unión Soviética en las primeras décadas del siglo XXI, se asumió la existencia de un planificador omnisciente (Estado ideal). Pensar al Estado ideal y al mismo comunismo como alcanzables hace pasar de imaginaciones a ilusiones trascendentales.

Las obras que presenta FH en 2020, 2021 y 2022a, que complementan directamente a sus textos de 2010, 2008 y 1984, reafirman que es imperioso que los científicos sociales partan de los hechos experimentados en la realidad objetiva y los tracen idealmente, sabiendo, por supuesto, lo que están haciendo, es decir, construyendo conceptos trascendentales. “[...] Los conceptos [trascendentales] son parte de las ciencias [sociales], pero valen por deducción y no por razones de su carácter empírico. Por tanto, se encuentran fuera de cualquier proceso de falsificación [empírica]”. [...] La trascendentalidad de los conceptos está en su “presencia por ausencia” [...]” (Hinkelammert, Franz, 2021, p. 4).

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Dussel, Enrique (2009). *Política de la liberación. Volumen II. Arquitectónica*. Madrid: Trotta.
- Herrera, Hugo (2022a). La especificidad de la metafísica de la praxis humana. Ensayos de Franz Hinkelammert, *Resistances. Journal of the Philosophy of History*, 3(5), 1-18. <https://doi.org/10.46652/resistances.v3i5.78>
- Herrera, Hugo (2022b). Crítica al mito de competencia perfecta y al mecanismo de mercado perfecto, *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 29(84), 295-301. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/18391>
- Hinkelammert, Franz (2022a). *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad. Crítica de la razón mítica en la historia occidental* (segunda edición ampliada y revisada). Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica.
- Hinkelammert, Franz (con colaboración de Henry Mora) (2022b). *Razones que matan y la respuesta del sujeto. Una introducción al pensamiento crítico emancipatorio*. La Habana: Editorial Caminos y Editorial filosofía. cu.
- Hinkelammert, Franz (2020). *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad. Crítica de la razón mítica en la historia occidental. Ensayos*. San José de Costa Rica: Arlekin.
- Hinkelammert, Franz (2021). *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad. Crítica de la razón mítica en la historia occidental. Segunda parte. Manuscrito*. San José de Costa Rica: Grupo de Pensamiento

Crítico. <https://www.pensamientocritico.info/libros/libros-de-franz-hinkelammert/espanol.html?start=20>

Hinkelammert, Franz (2010). *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso* (primera edición). San José de Costa Rica: Arlekin.

Hinkelammert, Franz (2008). *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*. La Paz: Palabra Comprometida Ediciones, Dríada, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

Hinkelammert, Franz (2007). Prometeo, el discernimiento de los dioses y la ética del sujeto. En E. Fernández y J. Vergara (editores), *Racionalidad, utopía y modernidad. El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert. Homenaje en sus 75 años* (pp. 157-194). Santiago de Chile: Editorial Universidad Bolivariana y Universidad Nacional de Cuyo

(primera versión del documento de FH en 2005, segunda versión en 2006).

Hinkelammert, Franz (2000). *Crítica a la razón utópica* (tercera edición). San José de Costa Rica: DEI.

Hinkelammert, Franz (1998). *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro mundo de la globalización*. San José de Costa Rica: DEI.

Hinkelammert, Franz (1984) *Crítica a la razón utópica* (primera edición). San José de Costa Rica: DEI.

Molina, Carlos (2022). La imaginación trascendental de otros mundos posibles, *Utopía y praxis latinoamericana. Revista internacional de filosofía y teoría social*, 27(97), 1-17.

Ricoeur, Paul (1976). *Introducción a la simbólica del Mal*. Buenos Aires: La Aurora.

